

## [POESÍA]

## LA VERDAD DEL TACTO

Pedro Alberto Cruz profundiza en el amor e indaga en su presencia física



Un vistazo general a la obra poética y ensayística de Pedro Alberto Cruz enseña a revelar la importancia de lo corporal en su mirada. Este profesor de Historia del Arte en la Universidad de Murcia, con pasado de siete años en el ámbito político como consejero de Cultura, Juventud y Deportes en la misma región, y aún más atrás, en el de la gestión cultural en el Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo, ya cuenta con una considerable trayectoria que incluye cuatro poemarios. Debutó en este género en el año 2011, con el libro «No comparto las razones de la luz», donde el cuerpo tenía un protagonismo evidente. Dos años después tal cosa se haría explícita en el título de su segunda reunión de poemas, «Cuerpo de un solo día», cuyo estilo en el prólogo fue alabado por Luis Alberto de Cuenca. En 2014, «Tú y el afuera» profundizaría en el tacto de lo

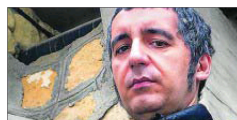
corpóreo, lo carnal y amoroso, pero con el tema de la paternidad detrás de sus versos.

Y así llegamos a «De la nada a tu carne», en esta ocasión en torno al amor romántico, en el que la poetización de cuanto tiene que ver con la presencia física y sensitiva de la amada se convierte en, como reza la dedicatoria, un destino de todos los sentidos: «Vibra tu piel», «Tu cuerpo araña / el sentido ordinario de la quietud», «Tu cuerpo es la eternidad de aquella mañana», «Le he dejado todo el mundo a la verdad de tu tacto», «Te quedas inmóvil. En tu cuerpo. Sin dejar / nada de ti en los alrededores»... El objeto amoroso es así una isla intacta, pura, a la que aspirar, tocar, observar, oler; es el reposo del mundo, lo que justifica estar vivo. Y también

el desencadenante de cierta incertidumbre en el sujeto poético, que tienes sin poseer, que descubre cada vez de manera nueva lo que ya le era conocido: «Me limito a tu piel y no te conozco», o incluso se plantea su propia identidad: «Me pregunto si antes de que pusieras tu mano / en mi rodilla, yo existía».

## » VER, TOCAR

Ese juego de identidades, de ausencias presentes, de presencias ausentes en las que tanto profundiza Cruz—muy influido según él mismo por los heterónimos de Fernando Pessoa, el rey de la identidad plural—tiene mucho que ver con cómo ha estudiado las creaciones visuales en el ámbito pictórico o escultórico. No en vano, también es autor de estudios como «La vigilia del cuer-



po. Arte y experiencia corporal en la contemporaneidad», «La muerte (in)visible. Verdad, ficción y posficción en la imagen contemporánea» o «Cuerpo, ingravidez y enfermedad». La relación del observador con su destino visual-sensual es casi la de un esteta «voyeur» de la carnalidad, la del contemplativo frente a una obra artística con la que guarda distancia a la vez que intenta captar hasta corporeizarse con ella. Como dice en el poema XIX («De la nada a tu carne» consta de cuarenta y tres composiciones numeradas): «La carne invade mi respiración». Ya no basta el mero lenguaje, pues ya el tacto de los dedos «está lleno de palabras», y así el cuerpo silencioso de la amada se queda sin ni siquiera nombrar, como para no mancillarlo mediante un idioma que no haría más que simplificarlo, adulterarlo, «dejarlo inmóvil», exactamente como una obra de arte cuya belleza cabe admirar y que representa la única objetividad. Por eso las manos, al tocarla, tocan lo real, viajando Cruz así a lo primigenio del cuerpo humano, pues «ver, tocar» es «el primer acontecimiento del mundo de siempre».

Toni MONTESINOS

## SOBRE EL AUTOR

Pedro Alberto Cruz Sánchez (Murcia, 1972) es profesor de Historia del Arte y fue consejero de Cultura

## IDEAL PARA...

acercarse a una visión lo amoroso mediante la purificación e idealización de lo físico

## UN DEFECTO

La carnalidad, como símbolo, puede ser demasiado pronunciada

## UNA VIRTUD

Las diversas aproximaciones sensitivas y líricas al poder de atracción corporal de la amada

## PUNTUACIÓN

9

## [NOVELA]

## FRESÁN, ENTRE EL SUEÑO Y LA VIGILIA



Tres novelas en una. O una novela dividida y atomizada en tres partes. El nuevo y monumental proyecto narrativo de Rodrigo Fresán (que comenzó con «La parte inventada» y que concluirá con «La parte recordada») sigue ahora con «La parte soñada», segundo tomo de la trilogía y en el que el escritor argentino se sumerge en las profundidades del sueño y la vigilia y el insomnio para indagar en la vida onírica de un escritor que nunca soñó con otra cosa que ser escritor porque siempre vivió en el sueño de que lo era.

Así es la vida de este escritor, que en la noche insomne de los tiempos inventa, recuerda y, sobre todo, sueña, para recuperar, en un abrir

y cerrar de ojos, una día en la vida su infancia, cuando ya era lo que alguna vez sería: un escritor. Y los sueños de este escritor no son como los sueños de cualquier persona exactamente, sino una sucesión de notas, de recuerdos, de tramas, de libros, de historias, de lecturas que trazan el mapa de su vida y se confunden con una realidad que, como apunta Fresán citando a Nabokov, está demasiado sobrevalorada.

En ese trance entre la vigilia y el sueño y el insomnio (y que tantas obras ha dado a la literatura), Fresán compone un universo tan vasto como personal, repleto de notas y de apuntes que, en conjunto, a la manera de las listas y del tono enciclopédico cultivado por Perec, pero tamizado por el estilo torrencial e imparable de Fresán, conforma un catálogo exuberante

de personajes e historias que viven en la mente de un sueño, como una fundación que procura conservar sueños valiosos, como tres hermanas que están obsesionadas con las cumbres borascosas del

espacio, como una canción de cuna o como el sueño de un escritor ruso que no contaba ovejas pero cazaba mariposas.

«El sueño es, aquí, el cuerpo del texto», señala Fresán al comienzo de esta novela enorme como enorme también fue «La parte inventada» y promete ser «La parte recordada». Una trilogía que confirma a Fresán como uno de los más destacados escritores argentinos de los últimos años y cuya obra, todo parece confirmarlo, no para de soñar, no para de crecer.

Diego GÁNDARA

## SOBRE EL AUTOR

Fresán (Buenos Aires, 1963) se estrenó en 1991 con un libro de cuentos, «Historia-Argentina», al que han seguido multitud de novelas

## IDEAL PARA...

meterse en la cabeza de un escritor y adentrarse en los mecanismos que lo conducen a la invención, al recuerdo, al sueño

## PUNTUACIÓN

8



## [RELATOS]

## HUMOR INGLÉS



Quiénes mantengan el saludable hábito de sumergirse con frecuencia en un baño de humor británico están de enhorabuena porque ha llegado Horace Rumpole para hacerles compañía. Su autor, John Mortimer (1923-2009), abogado, dramaturgo, novelista y guionista, fue todo un personaje muy conocido en Inglaterra. Como abogado se hizo muy famoso en los años setenta defendiendo causas sobre la libertad de expresión y en 1998 fue nombrado sir por su contribución a las artes. El personaje de Rumpole nació para una serie de la BBC. Su éxito fue tan grande que Mortimer iba escribiendo a la vez la novela y los guiones.

El abogado que fascinó a espectadores y lectores es aficionado a la ginebra, los puros y los crucigramas del «Times». Posee una aguda inteligencia y una agilidad verbal que adereza con citas de ilustres escritores, como diría él mismo «regala breves destellos de inmortalidad», y no tiene reparos a la hora de ridiculizar a la izquierda o a la derecha. Ama su profesión y a las «ilustres sagas de delincuentes» de donde proceden muchos de sus clientes y disfruta defendiéndolos ante el juez con quien mantiene diálogos y argumentos hilarantes. El cinismo y la ironía se aplican también a su poco halagüeña vida conyugal, lleva casi treinta años casado con una mujer a la que nombra en secreto «Ella la que Ha de Ser Obedecida».

Durante un verano en el que tiene poco trabajo porque los más notables villanos de Inglaterra están de vacaciones, decide escribir sus memorias reconstruyendo algunos de sus casos. El resultado son seis relatos que se pueden leer de forma independiente. Están repletos de párrafos brillantes, reflexiones interesantes y de ese humor inglés tan genuino como la ginebra que recuerda a menudo a P.G. Wodehouse.

Sagrario FDZ.-PRIETO